

GLOBALIZACIÓN Y GEOPOLÍTICA: EL DESTINO DE LAS ESTRUCTURAS LOCALES.

Prof. Dr. Ricardo Adrián Vergara Durán.

Antropólogo Universidad Nacional de Colombia,

Dr. en geografía urbana Universidad Philipps de Marburg / Alemania

Profesor de tiempo completo Universidad del Norte / Barranquilla

(Km. 5 vía Puerto. Colombia / Barranquilla /Colombia)

ravergara@uninorte.edu.co

Independientemente del desacuerdo existente entre los orígenes, causas y efectos de lo que es en si misma y lo que significa la globalización, está claro que su desenvolvimiento está transformando al mundo y la forma como los procesos sociales, económicos, políticos y medioambientales pueden ser aprehendidos y registrados.

Uno de dichos efectos es que la globalización como fenómeno, ha influenciado un nuevo resurgir de la geografía, debido precisamente al carácter territorial (léase cambios a nivel territorial) además del dinamismo e intensidad con que en el territorio se presentan los procesos que la misma globalización implica.

Las comunidades a nivel local por su parte, se enfrentan a transformaciones que se salen en gran parte de sus contextos de acción tradicionales, y la planeación estratégica necesaria en el nuevo contexto se presenta en un alto nivel de toma de decisiones en el que éstas son cada vez más excluidas de decisiones que tienen que ver con su propio futuro. Por otra parte solo una buena planeación estratégica (léase inventario de los recursos, evaluación de las potencialidades y de las desventajas relativas, un ordenamiento y planeación territorial, y un esquema administrativo claro y participativo) es lo que puede facilitar que lo local pueda orientarse y afianzarse como alternativa, no contra lo global sino dentro de lo global mismo.

La relación de interdependencia de lo local y lo global se puede ver específicamente en la influencia que el proceso de globalización ejerce sobre la estructura espacial y social

de las ciudades. Dicha interdependencia palpable en los aspectos productivos, distributivos y de gestión, es la que determina las posibilidades o capacidades de una ciudad o región para asimilar o emprender procesos transformadores orientados al porvenir de las poblaciones allí asentadas y al futuro rol de las mismas ciudades o regiones en su papel dentro del contexto nacional e internacional.

En la política urbana de muchos países latinoamericanos parece haberse querido obviar consciente o inconscientemente dicha influencia, tanto por la omisión al no considerar la urgencia de una planeación y un ordenamiento territorial, como por la consecuente negación tácita a generar instrumentos de análisis que miren a la ciudad desde dentro con todas las interacciones de su contexto cultural y social y de su producción tecnológica, industrial, comercial y financiera y la proyecten aprovechando al máximo sus potencialidades. De allí que solo partes de la ciudad accedan a lo que es “el desarrollo” y otras partes queden por fuera siendo apenas reductos que intentan avanzar hacia “el desarrollo” o en el peor de los casos queden estancadas en el tiempo como reliquias anquilosadas hasta que se tenga el valor de demolerlas y suplantarlas. Todo esto implica que una parte de la población tiene la posibilidad de vivir en condiciones de vida que van desde lo suntuoso a lo necesario y a lo apenas digno, mientras que otra parte además muy numerosa apenas si acceden a algunos de los más básicos y elementales servicios (o ventajas!) de la vida urbana.

Por otro lado, la ciudad misma necesita de la inter-compenetración con el mundo globalizado para poderle brindar a sus ciudadanos las ventajas relativas y los beneficios en servicios directos y complementarios derivados del desarrollo de la informacionalización de los procesos de producción, de distribución y gestión, frente a

los cuales de lo contrario solo serán o seguirán siendo víctimas del olvido, la ignorancia y la improvisación.

Para el caso latinoamericano es importante además señalar, la determinante importancia de los factores externos en las condiciones de desarrollo económico y social, pues ó el Trade of Terms, ó los conflictos este oeste ó las innumerables crisis económicas mundiales o regionales han terminado siendo vistas como policy options que en cierta forma no podían ser evitados. Sin embargo, precisamente por el carácter de casi inevitables es importante analizar el verdadero alcance de dichos factores, para así poder también percibir el verdadero alcance y las posibilidades de desenvolvimiento de los factores internos y sobre todo de los aspectos locales. Además es importante recordar cuando hablamos de Latinoamérica, también su carácter heterogéneo, ya que Latinoamérica es un espacio geográfico y cultural en cierta forma homogéneo mas no lo es cuando nos referimos en términos económicos y políticos y mucho menos desde lo que dichos aspectos económicos y políticos afectan a las comunidades locales y la libertad de acción que le quedan en dichos contextos a las administraciones municipales.

En este sentido, vale la pena preguntarse por el papel de las administraciones municipales y de las sociedad civil para enfrentar el desmenbramiento de lo local y la necesidad de afianzarse en lo global, sobre todo si contextualizamos dicho esfuerzo dentro del papel de las ciudades en un mundo cada vez más complejo y multidimensional. Al contrario de lo afirmado por Borja y Castells (1997, 12): “En suma tres macroprocesos relacionados entre sí; a saber: la globalización, la informacionalización y la difusión urbana generalizada parecen converger hacia la desaparición de la ciudad como forma específica de relación entre territorio y sociedad”, considero que la conjunción de esos factores obliga a la ciudad a reposicionarse y obtener así desde la gobernanca local unas mayores o nuevas herramientas de gestión para fomentar su desarrollo.

Precisamente aquí es importante además recordar que la política internacional en sentido estricto también se ha transformado. En geografía política sabemos como dice Sassen (2000, 1) que “la mundialización económica no consiste solamente en superar las fronteras geográficas... (sino también) transferir ciertas funciones ejercidas por la gobernancia pública nacional hacia arenas transnacionales privadas y desarrollar, en el seno de los Estados-nación, los mecanismos propios para garantizar los derechos del capital mediante actos legislativos, judiciales, circulares administrativas etc.,...”. Las mencionadas arenas transnacionales privadas las denomino aquí “otros agentes fuertes” por la trascendencia que tienen en la toma de decisiones de la política internacional y de las administraciones regionales y locales.

Por eso mismo la formulación y ejecución de políticas urbanas esta cada vez más supeditada a la eficiente gestión de los recursos y los actores dentro de la maraña de posibilidades que se presentan como alternativas. Las políticas urbanas que de por si han atravesado por diferentes matices que van desde un planeamiento sectorial y administrativo hasta propuestas de desarrollo integral con grandes esfuerzos en la concertación de intereses, propuestas, soluciones, recursos e instrumentos, se perfilan entonces como una herramienta que se acompasa perfectamente con la situación actual de gobernar y ser gobernado ya no solo por un estado sino dentro de un estado y en conjunto con los “otros agentes fuertes” que tienden a invadir cada vez mas espacios de decisión.

En otras palabras, si dentro del mundo globalizado los estados son cada vez menos operantes al nivel regional y local que es donde el radio de acción de los “agentes fuertes” se ha ido fortaleciendo, con más razón las ciudades, las administraciones municipales pueden y deben asumir dichas funciones. La pregunta es hasta donde tales ciudades y administraciones municipales pueden realmente moverse eficientemente dentro de este mundo enmarañado para gestionar un desarrollo que favorezca a la mayoría de la población de su ciudad?

Este paso no se ha dado tanto por la voluntad única e invariable de brindarle a los ciudadanos mejores condiciones de vida sino mas que todo por la constatación tardía y de ahí el convencimiento forzado de que si la ciudad no le brinda a sus ciudadanos condiciones de vida dignas y posibilidades de desarrollo humano, la ciudad decaerá, perderá fuerza para iniciar y solventar alternativas de desarrollo y se hundirá en la incompetencia. Al final no solamente terminan como perdedores los estratos inferiores y medios sino que incluso los estratos altos perciben las consecuencias inevitables de vivir en una ciudad insegura, intransitable, irrespirable, y sin oferta laboral, cultural y de esparcimiento.

Dentro del contexto de la globalización la ciudad debe conseguir según Borja y Castells (1997, 185) tres tipos de exigencias o espacios generadores de competitividad, de calidad de vida y de gobernabilidad. Aquí se plantea entonces un nuevo resurgir de la geopolítica, pues así como esta ciencia ya no es solo un instrumento de poder de los estados nacionales, sino de la empresa privada internacional (multinacionales y empresas transnacionales) puede (y debe) ser ahora utilizada por las administraciones urbanas para generar y orientar del desarrollo de las ciudades dentro del contexto de la globalización.

Uno de los aspectos más dramáticos de la problemática urbana actual es el problema de la segregación socio-espacial y funcional así como la fragmentación (Scholz, 2003) que presentan casi todas las grandes y medianas ciudades en todo el mundo. Aquí es imprescindible la actuación de herramientas de ordenamiento territorial para detener dicha segregación y para fomentar una mejor integración de las diferentes partes de la ciudad.

El punto de relación se da entonces entre la forma adecuada de conectar políticas urbanas de carácter local o regional con capacidad para crear esos espacios generadores de competitividad, de calidad de vida y de gobernabilidad que le puedan dar a las comunidades locales un mayor campo de acción para encontrar soluciones a sus problemas básicos de servicios, abastecimiento, transporte, seguridad,

esparcimiento, salud y habitabilidad, al mismo tiempo que le permita a las administraciones por un lado aumentar su responsabilidad de gestión pero al mismo tiempo sus posibilidades de recaudo fiscal, ya que las mejoras realizadas gracias a su gestión y sirviendo como garante a créditos estatales o privados deben ser pagados en aportes fiscales por la población por cuenta de su responsabilidad ciudadana.

En este sentido dicen Borja y Castells (1997, 185): “Las políticas urbanas positivas se mueven, en consecuencia, entre las exigencias teóricas de la competitividad y las dinámicas prácticas generadas por la competencia entre grupos y territorios en la era de la globalización”. Los tres tipos de exigencias a que en este aparte se refieren Borja y Castells no pueden obviarse en el mundo moderno si lo que se quiere es generar en las ciudades una cultura de pensarse a si misma y proyectarse hacia el futuro, midiendo conscientemente sus potencialidades pero sobre todo sus problemas.

Vale la pena detenerse aquí a una reflexión de Dietrich Schultz (1997) en el sentido de que los espacios no existen de por si, sino que son hechos, construidos socialmente. Así como en su reflexión el espacio puede ser utilizado para unir o para separar, considero que la ciudad se puede considerar también como una construcción social en la que la capacidad de la gobernabilidad (gobernar y ser gobernado) puede ser transmitida y aprehendida, aceptada o condicionada socialmente. Allí el papel de las administraciones locales es preponderante.

Sobre todo si observamos los fenómenos de la segregación social y funcional y de la fragmentación espacial que viven la mayoría de las ciudades latinoamericanas hay que preguntarse si dicha segregación y fragmentación no son primero que todo barreras que habría que destruir socialmente.

Todo esto tiene que venir acompañado de una reflexión y acción referente a la gobernabilidad de las ciudades, haciendo énfasis en que la gobernabilidad real es participativa, es decir que tiene que crear espacios de participación para los habitantes de una ciudad, pero así mismo debe exigir de dichos ciudadanos una actitud

participativa y responsable. Solo así podrán las ciudades orientarse dentro de sus nuevos roles ubicando sus potencialidades y sus desventajas relativas.

Referencias bibliográficas

Borja, Jordi y Castells Manuel. 1997. Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información. Taurus, Madrid.

Sassen, Saskia. 2000. Nueva geografía Política. Un nuevo campo transfronterizo para actores públicos y privados. En <http://multitudes.samizdat.net/Nueva-geografia-politica.html>

Scholz, Fred. 2003. Globalisierung und „neue Armut“. En: Geographische Rundschau 54 (10), pp. 4-10.

Schultz, Dietrich. 1997. Räume sind nicht, Räume werden gemacht. In Europa Regional 5 (1997) 1. Pp. 2 – 14.